

## Juan Díaz

Juan Díaz nos ofrece una impronta de gran arte. La contemplación de sus obras nos demuestra que consigue sean unas acuarelas no habituales. Visitando sus importantes exposiciones llegamos a enamorarnos de su paisajismo.

Este pintor es un verdadero profesor del pincel, con una técnica depurada y muy personal. Es alguien consagrado, cuyas obras son un oasis de serenidad que nos hacen soñar. Su pincel se posa con complacencia, haciéndonos disfrutar.

Su mirada de artista es propia, creando magia renovadora, capaz de conseguir luz entre las sombras.

Hay que destacar una delicada transparencia en sus obras, que nos dicen tantas cosas. A través de su pupila de artista nos muestra unos paisajes diluidos en unas brumas emotivas que nos permiten gozar en la inmensidad.

Sus cuadros sirven para la contemplación, con quietud, virtuosidad, silencio e inspiración. Las acuarelas llenan la atmósfera de un aire limpio, ya sea en las playas, los edificios venecianos, las montañas nevadas o las tierras castellanas.

Las acuarelas de Juan Díaz comunican sin cesar, aportan frescor, agilidad y personalidad. Con su aportación de artista, crea, sorprende, satisface, cautiva, ofrece sentimientos y emociones. Cuando realiza obras de gran tamaño, permite adentrarse en ellas y lograr sentir la libertad.

Nuestro pintor ha conseguido que la acuarela sea una técnica que se pueda codear con otras, obteniendo un merecido valor y destacados premios.

Ángel Acero Ramos  
*Comisario de la Exposición*

# Fragmentos de Luz, de viento, distancias...

*Por Javier González de Vega y San Román.*

*Miembro de las Asociaciones Madrileña, Española e Internacional de Críticos de Arte*

*Reproducción del artículo publicado por Occidental Hoteles*

*–Magazine– 1997*

En este fin de milenio de Occidente, en el que ese amenazador Leviatán que es la televisión nos impone la presencia de esos “reality shows” en los que parece que el mundo sólo esté lleno de lo que de más negativo ha hecho el hombre, es imprescindible e ineludible que la parte ángel se imponga a la bestia...

Pero el poder y el dinero, son por naturaleza prepotentes, groseros y gritones y parecen invencibles.

Sin embargo, siempre hay razones para la esperanza. Y la fuerza no puede contrarrestarse con la fuerza, sino con lo más delicado del espíritu.

Igual que, cada vez, son más los jóvenes que en un esfuerzo callado se entregan a las causas de solidaridad, del amor de los demás, de la defensa de la naturaleza, de la recuperación de la sonrisa y la mirada ilusionada, en el Arte, que surge de lo inefable, está produciéndose una silenciosa, sutil e impecable evolución: la poesía vuelve a ocupar el puesto que había perdido ante la contundencia de los implacables narradores de luchas, y va devolviendo a los seres humanos el regalo de la introspección, la belleza impalpable y la complicidad de los sentimientos permanentes.

Quizá en este fenómeno, ya tratado por inteligencias ilustres, se puede encuadrar la transfiguración y resurrección de la acuarela.

En los últimos tiempos, mi pasión de descubridor de artistas, me ha deparado la sorpresa de encontrarme, casi siempre de forma casi mágica, con quienes, con humildad franciscana, y certeza de iluminados, han decidido expresarse con el lenguaje mínimo de los pigmentos diluidos en agua, acariciando esa materia, orgánica y noble, que es el papel.

Hace unos años, en una galería madrileña, vi por primera vez las obras de Juan Díaz (Real de San Vicente, Toledo, 1953), y aunque mi paso era obligatoriamente apresurado, por la insufrible disciplina que en las grandes ciudades del ruido y la eficacia impone el trabajo, me quedó una huella en la retina y una leve pincelada en el espíritu.

Recientemente, y como el tesoro perdido y vuelto a encontrar, tuve la dicha de que, a la vuelta de los caminos, una vez en Santander y otra en Sevilla, me salieran al paso las obras de aquel artista de quien había olvidado el nombre, pero no la emoción transmitida.

Con ilusión, con esperanza, con curiosidad, he intentado ahondar en aquella primera impresión, y sosegarme con el sosiego y perderme en el limpio espacio de unos cuadros que no invitan a la posesión, sino a la inmersión.

He sido capaz de resistirme a la tentación, tan atractiva, de conversar con el autor, y he preferido que sea su obra y un pequeño texto por él escrito quienes me hagan enamorarme de sus paisajes, que sí son “fragmentos de luz, de viento, de distancias” en los que se dice una “verdad callada, sosegada”.

De San Francisco de Asís a San Juan de la Cruz; de Gandhi a la madre Teresa; de Giotto de Zóbel, los mensajes, encerrados en una sinceridad a prueba de todo, han acabado, como las lentas gotas de una lluvia otoñal, impregnando, poco a poco, pero de modo irreversible, los espíritus de los que son la sal del mundo, los que “huyen del mundanal ruido” y vuelven a la vieja sabiduría del silencio, el espacio, el aire limpio y el tiempo detenido.

Juan Díaz, misionero de esta hermosa tarea humanitaria, mira con ojos puros y refleja, con emocionada maestría, esa parte ingrávida, angélica que tiene toda la realidad que se muestra ante sus ojos.

Pretende, sin duda, retener para siempre una vivencia, un instante que, gracias a él, queda trémulamente detenido.

Creo que fue Marcel Schwod quien dijo: “El arte no describe más que lo individual, no desea más que lo único”. En las hermosas acuarelas del artista, esta experiencia única, personal, se nos ofrece tímidamente, para que en ella podamos entablar un diálogo que, como tal, también será único y personal con cada interlocutor.

Pero hay mucho más en la obra: una excelencia en la ejecución, un cuidado para que ni una línea de más, ni un matiz de menos, resten un ápice al ensueño, que no es sino el deseo de que todo sea lo más hermoso posible.

Por eso el tema es siempre, aunque en el fondo, muy importante. No se ve igual el mar que la montaña. No es semejante la luz de Toledo a la de Venecia. El aire no vibra de la misma manera sobre Santander que sobre Sevilla. Los crepúsculos son diferentes en Estambul y en la nevada Sierra de Madrid. Como en el caso de Bores, ese gran poeta de la pintura, aún huerto cerrado para pocos, en la obra de Juan Díaz la realidad, aunque transformada, es imprescindible para que, en el artista, salte el resorte que le obligue a querer parar el tiempo en un instante determinado.

De Juan Díaz apenas sé que es un viajero ilusionado y comprendo que quien está dotado con el don inefable del arte, se sienta espoleado a buscar otros cielos, otras líneas de horizonte y otros matices de los amarillos, los rojos, los grises o los azules. Aunque el tratamiento y la técnica que utiliza son diferentes y personales, la acuarela, con la facilidad que le prestan la ligereza del papel, el pequeño tamaño de la “paleta” y la normal abundancia del elemento fundamental, el agua, parece ser la respuesta sensata a cómo enfrentarse a la realidad inmediata.

Además, en un momento, simplemente humedeciendo el soporte, y pintando sobre húmedo, se puede cambiar la melodía de un paisaje, añadiéndole o quitándole medios tonos, y difuminando trozos.

Todo esto lo sabe bien Juan Díaz, que encierra en formatos diferentes y adecuados esos instantes que no son impresiones, sino sentimientos.

¡Envidia de todo corazón a quien, como él, es capaz de transformar una realidad cambiante, de futuro incierto, en un ensueño permanente que eternice el momento para el recuerdo ininterrumpido!

En esas acuarelas suyas, hechas con el amor que los antiguos monjes ponían, al pintar un azul único en una letra capital, a veces parece que una línea está trazada por el ala de un ángel, o una mancha de bordes estrellados, producida por una lágrima de feliz emoción.

## PAISAJE DE METÁFORAS

*Juan Díaz busca otra sensibilidad en la acuarela. Alejándose de la anécdota y el preciosismo, tan históricos como referenciales desde el romanticismo fortunysta, indaga en la capacidad abstracta del ambiente para envolver el motivo en la atmósfera etérea de un recuerdo. Sus temas nos devuelven el ambiente vivido, dimensionado en aquella ubicación inmaterial que está detrás de cuanto es realidad. Sus temas nos devuelven la luz que está al otro lado de la luz, la sombra que se desvanece en el humo de la sombra, la niebla que se perla en el caleidoscopio infinito de colores de las gotas de humedad, el color que es espíritu de lo insondable... Sus temas nos demuestran que la realidad sensitiva de su pintura no es sino puro misterio en su esencia. Misterio emotivo, intangible, inalcanzable, si no es por la comunión de fê de la turbación estética. Porque, después de todo, Qué es el arte? A fin de cuentas misterio, sensación, algo inabarcable e incluso incomprensible que sólo se asume en la vivencia, en la emotividad, en el placer, en el dolor... La misma vida, contingente, fugaz, que fluye sin cesar, puede ser su metáfora. El eterno río de curso sin tiempo... y al final el mar que se funde en el horizonte del recuerdo. Por eso cuando es auténtico es creación: sale de la nada.*

*El tiempo condena a vivir viviendo, haciendo del acto de vivir un mecanismo inmanente. Juan Díaz, viviendo, quiso para los momentos de su percibir de modo que continuasen latiendo, en silencio, con la meditación ferviente de un suspiro continuado. Quiso, como Fausto, detener el instante sublime, allí al otro lado de la luz donde las imágenes se forjan como símbolos etéreos despojados de todo aquello que no es sino emocionada esencia. Quiso como Turner hacer de su acuarela atmósfera pura y nada más que atmósfera, quiso como Zóbel captar la acción móvil del movimiento, quiso como Debussy captar el reflejo cromático de una nota musical... Quiso retratar el frío, quiso asir la bruma, quiso pintar bajo el arco iris, quiso llegar al horizonte, pintar desde dentro de la luz hacia afuera... Y como Juan Ramón hacer un paisaje de metáforas:*

*Amo el paisaje verde por el lado del río  
El sol entre la fronda ilusionada el poniente  
y sobre flores de oro el pensamiento mío  
crepúsculo del alma se va con la corriente*

ANTONIO GASCÓ

*Catedrático. Doctor en Historia del Arte*

*Académico correspondiente de las reales academias de San Fernando y San Carlos  
DIARIO "LEVANTE"*

## JUAN DÍAZ (*Curriculum abreviado*)

### EXPOSICIONES INDIVIDUALES

Desde que en 1972 realizara su primera exposición individual, desarrolla una extensa labor creadora que le lleva a exponer en toda España y diferentes países como Argentina, Colombia, EE.UU., Francia, Italia, etc...

### FERIAS NACIONALES E INTERNACIONALES

Ha participado en numerosas ocasiones en ferias como: ARCO, Madrid (España); ART FAIR, Palm Spring (EE.UU.); ART FAIR, Santa Fé (EE.UU.); ART NEW YORK, Nueva York (EE.UU.); ART MIAMI, Miami (EE.UU.); ARTEBA, Buenos Aires (Argentina); ARTEBO, Bogotá (Colombia); ARTESANTANDER, Santander (España); ARTE PADOVA, Padua (Italia); FIA, Caracas (Venezuela); LINEART, Gante (Bélgica); etc.

### PREMIOS Y DISTINCIONES

Participa en diferentes concursos en los cuales le han otorgado numerosos premios, entre los que cabe mencionar: Premio Nacional de Acuarela 1990 CAM, Madrid; 1ª Medalla en el LX Salón de Otoño, Madrid; Mención Especial en el V Salón de Otoño de Plasencia; 1º Premio de Pintura "Premios Ejército 1996", Madrid; Premio Adquisición en el 1º Certamen Fundación Wellington, Madrid. 1º, 2º y Premio Especial Rafael Requena en el Certamen Internacional "Villa de Caudete".

Sus obras figuran en diferentes Museos, Colecciones privadas e Instituciones de Europa y América.

Es nombrado "Cerdán de Oro" en reconocimiento a su trayectoria artística en Talavera de la Reina en el año 1993.



NIEBLA EN PLAYA DE GERRA  
Juan Díaz

Acuarela  
80 x 133 cm



RUTA 40 - PATAGONIA  
Juan Díaz  
Acuarelas



PASEO POR LA PLAYA II  
Juan Díaz  
Acuarela  
80 x 133 cm



OYAMBRE I  
Juan Díaz  
Acuarela  
25 x 150 cm



OYAMBRE II  
Juan Díaz  
Acuarela  
25 x 150 cm



PICOS DE EUROPA I  
Juan Díaz  
Acuarela  
80 x 133 cm



ESPERANDO LA LETÍA  
Juan Díaz  
Acuarela  
80 x 133 cm

## LANDSCAPE OF METAPHORS

Juan Díaz seeks another sensitivity in the water-colour. Moving away from the anecdote and the appeal, historical references since the days of Fortuny's romanticism, he investigates into the abstract ability of the mood we have experienced, dimensioned in that immaterial location that lies behind all reality. His themes bring back the light that lies on the other side of the light, the shadow that disappears in the shade, the mist that condenses on the infinitely coloured kaleidoscope of the drops of moisture, the colour that is the spirit of the inscrutable. His themes show us that his sensitive reality is but mystery in all its essence. A mystery that is emotional, intangible, unreachable unless it is through the communion of faith and aesthetic trepidation. Because, after all, what is art? In the last analysis, mystery, sensation, something vast and even comprehensible that only appears in the experience, in the emotions of pleasure, of pain... Life itself, conditional, fleeting, flowing without cease, could be its metaphor. The eternal river flowing timelessly, and at the end the sea that merges into the horizons of memory. And that is why, when art is true, authentic, it is creation, it arises from nothing.

Time condemns us to live life, turning the act of life into an inherent mechanism. Juan Díaz, alive, wanted to arrest the moments of his perception so that they would continue to beat, in silence, with the fervent mediation of a continued sigh. Like Faust, he wanted to stop the sublime instant, there, on the other side of the light where the images are forged like eternal symbols stripped of all that is not pure emotion. Like Turner, he wanted to turn his water-colours into pure atmosphere, nothing but atmosphere; like Zobel, he wanted to capture the mobile action of movement; like Debussy, he wanted to seize the chromatic reflection of a note. He wanted to portray cold, he wanted to grasp the fog, he wanted to paint below the rainbow, he wanted to reach the horizon, to paint from within the light outwards. And like Juan Ramón he wanted to create a landscape of metaphors:

I love the green landscape beside the river  
The sun among the foliage deceives the west  
and on flowers of gold lie my thoughts;  
twilight of the soul they follow the current

ANTONIO GASCÓ  
Professor. Doctor in History of Art  
Corresponding Member of the Royal Academies of San Fernando and San Carlos  
DIARIO LEVANTE



EL ELOGIO DE LA NIEBLA I  
Acuarela



CAMPOS DE CASTILLA  
Acuarela



ATARDECER EN CASTILLA  
Acuarela



ESTELAS  
Acuarelas - Metacrilato

## JUAN DÍAZ

*El Real de San Vicente (Toledo), 1953*

### SINGLE EXHIBITIONS

Since his first single exhibition in 1972, Juan Díaz has developed an extensive creative activity that has been exhibited across Spain and other countries such as Argentina, Colombia, USA, Francia, Italia, etc.

### NATIONAL AND INTERNATIONAL FAIRS

Díaz has participated in numerous occasions in Fairs such as: ARCO, Madrid (Spain); ART FAIR, Palm Spring (EE.UU.); ART FAIR, Santa Fé (EE.UU.); ART NEW YORK, Nueva York (EE. UU.); ART MIAMI, Miami (EE.UU.); ARTEBA, Buenos Aires (Argentina); ARTEBO, Bogotá (Colombia); ARTESANTANDER, Santander (Spain); ARTE PADOVA, Padua (Italia); FIA, Caracas (Venezuela); LINEART, Gant (Belgium); etc

### AWARDS AND DISTINCTIONS

Juan Díaz has won several prizes in the competitions he has taken part in. These include: "Premio Nacional de Acuarela 1990 CAM, Madrid; 1<sup>st</sup> Medal in the "Salón de Otoño", Madrid; special mention in the V "Salón de Otoño" de Plasencia; 1<sup>st</sup> Prize of painting "Premios Ejercito 1996", Madrid; prize and acquisition in the 1<sup>st</sup> "Certamen Fundación Wellington", Madrid. 1<sup>st</sup>, 2<sup>nd</sup> and Special Prize Rafael Requena in the Certamen Internacional "Villa de Caudete".

His work is shown in Museums, private Collections and Institutions in Europe and America.

In 1993 Díaz was nominated "Cerdán de Oro" in Talavera de la Reina in recognition of his artistic career.

# Fragments of light, of wind, of distances...

*By Javier González de Vega y San Román.*

*Member of the Madrid, Spanish and International Associations of Art Critics.*

*Reproduction of the article published by Occidental Hoteles  
–Magazine– 1997*

**A**t this turn of the Western millennium, when the threatening Leviathan of television forces its “reality shows” upon us, when it would seem that the world is only full of all the negative things that man has created, it is vital, essential, unavoidable that the angels overthrow the beast...

But power and money are by their very nature powerful, course, gross and loud-mouthed and seemingly invincible.

However there is always a reason for our hopes; and force can never be defeated by force but only by the gentlest of spirits.

Just as every day there are more and more young people who silently devote their lives to helping others, to defending the environment, to the recovery of the lost smile and the disappointed look, so Art, arising from the indescribable, is undergoing a silent, subtle and impeccable change; poetry has returned to the place it lost when faced by the aggressive nature of the unrelenting narrators of struggle and of conflict and has begun to offer mankind the gift of contemplation, impalpable beauty and the involvement of eternal feelings.

Perhaps part of this phenomenon, already dealt with by illustrious minds, includes the transfiguration and resurrection of the water-colour.

In these recent times, my passion as a discoverer of new artists has given me (almost always as if by magic) the surprise of coming across people who, with the humility of St Francis and the certainty of the visionary, have decided to express themselves with the minimal language of pigments diluted in water, caressing the noble, organic material that is paper.

A few years ago, in a Madrid gallery, I first saw the work of Juan Díaz (Real de San Vicente, Toledo, 1953) and although my steps could only be hurried because of the insufferable discipline that these cities of noise and efficiency impose on us and our work, I came away with an imprint in my eye and a brush-stroke in my spirit.

Recently, like a lost treasure that comes to light again, I have had the good luck, once in Santander and another time in Seville, to come across the works of that artist whose name I have forgotten but not the feelings he transmitted.

Full of hope, of excitement, of curiosity, I have tried to examine in depth that first impression, to find my peace in his tranquillity and to stray through the clean spaces of his paintings, which do not beg to be possessed but to be entered.

I have managed to resist the more than attractive temptation of conversing with the author and I have preferred to fall in love with his landscapes through his works themselves and a small text he himself has written, for these works are truly “fragments of light, of wind, of distances”, described as a “silent, peaceful truth”.

From St Francis to St John of the Cross, from Gandhi to Mother Teresa, from Giotto to Zobel, the messages, confined in guaranteed sincerity, are over; like the slow drops of the autumn rain, slowly but irreversibly impregnating the spirits of the salt of the earth, of those who flee from the noise of the world to return to the time-old knowledge of silence, space, clean air and time stopped.

Juan Díaz, missionary of this beautiful humanitarian task, sees this weightless, angelical part of reality with the purity of his eyes and reflects in with the profound emotions of his mastery.

I cannot doubt that he is endeavouring to retain for ever an experience, an instant that is held in flickering detention.

I believe it was Marcel Schwob who said “art describes no more than the individual, it desires no more than the unique”. Through the artist’s beautiful water-colours, we are unassertively offered this unique, personal experience so that we can initiate a dialogue that is also unique and personal for each speaker.

But there is a lot more in his work: excellent execution, never a line too many nor a hue too few can take the smallest fragment from the illusion, an illusion that is no more than the wish that all should be as beautiful as possible.

Thus the theme is always very important albeit at heart. The sea does not look the same as the mountains. The light of Toledo is not like that of Venice. Air does not vibrate over Santander in the same way as it does over Seville. The twilights are different in Istanbul and the snowy Madrid mountains. Just as in the case of Boreas, that great poet of painting, still a secret garden for a few; so in the work of Juan Díaz, reality, although transformed, is essential for the artist to break the bonds that make him want to detain time at one specific moment.

All that I know of Juan Díaz is that he is an eager traveller and I know that whoever is endowed with the ineffable gift of art feels spurred to seek other skies, other horizons and other hues of yellow, red, grey and blue. Although the treatment and techniques he uses are different and personal, the watercolour seems the sensible response to the challenge of facing immediate reality, thanks to the ease allowed by the lightness of the paper, the size of the palette and the normal abundance of that fundamental element, water.

Furthermore, by simply wetting the paper and then painting on the wet area, the feeling of the landscape can be changed in a moment, with the addition or subtraction of hues and the diffusion of lines.

Juan Díaz knows this well and he can contain those instants that are not impressions but rather feelings in different but adequate formats.

How I envy anyone like Juan Díaz who can transform changing reality, uncertain future, into permanent fantasy that turns a moment into an everlasting memory!

When looking at these watercolours painted with the same blue with which the medieval monks used to paint a single blue within a capital letter, it sometimes seems that a line has been drawn by the wing of an angel or a smudge of star-shaped edges has been made by a tear-drop of pure joy.



*Reivindicar el silencio para escuchar el sonido del viento. Volver a encontrar los espacios vacíos (necesarios para la creación) y desde la emoción interior llenarlos con versos, allí donde se olvidó la poesía; llenarlos de notas, allí donde se silenció la música; llenarlos de arte, de libertad, allí donde, por momentos, se nos perdió la memoria, la emoción.*

JUAN DÍAZ  
(De mi "decálogo de intenciones")  
Exposición Madrid 2016